

Nos estamos jugando el proyecto nacional vasco

Deia, 1984-12-14.

Una de las lecciones más claras que he aprendido durante mis cuatro años dedicados a la *Historia de Euzkadi* es la de que nuestra vida como pueblo, como nación, se ha venido resintiendo sobre todo de la carencia de una relación orgánica entre las regiones vascas.

Y el hecho de que esta desvinculación administrativa y política ha sido cuidadosamente cultivada por los dos Estados dominantes.

Hoy tenemos la oportunidad histórica para crear estos vínculos.

El hecho de que nuestro pueblo haya tenido que vivir durante siglos, y a la manera de otras muchas nacionalidades sin Estado en el mundo, una dispersión administrativa interior, no quiere decir que sea lo que nos conviene cuando estamos precisamente capacitados por primera vez para ejercitar nuestro derecho a formar un Gobierno nacionalista, y esto en momentos en que la supervivencia cultural y política de nuestro pueblo es de por sí difícil: Estamos a las puertas de una Europa supraestatal y también del siglo XXI, circunstancias en las que mantener el proyecto de poder político nacional de un pueblo pequeño, como es el nuestro, diluido de la misma manera en que nos tuvieron los dominadores dispersos y separados durante siglos, va a constituir una dificultad seria. Es cierto, por una parte, que nuestro pueblo debe mantener una forma interna de organización política, con las Diputaciones Forales, que es fruto de esta historia que ya es en parte naturaleza en la vida política interna de nuestro pueblo, pero dotada ahora de un Gobierno que asuma en su seno la dirección política y administrativa de carácter nacional, *con competencias claras y concretamente definidas*, al nivel de eficacia que exigen los tiempos.

Acudir al ejemplo de Suiza sin tener en cuenta las diferencias de experiencia histórica que separa a los dos pueblos es una trampa que puede sernos fatal. Lo ocurrido hasta ahora entre nosotros es más elocuente, y ¡no hay más que fijarse en quién aplaude fuera de casa este anacronismo!

Para mí, la supervivencia política de nuestro país es un caso comparable al que nos plantea la supervivencia de la lengua: intentar salvar la vida del euskara sin la solución de una unificación literaria para enfrentarse a los tiempos de la comunicación de masas a niveles de desarrollo que vivimos, es comparable con la de construir una Euskadi moderna en el mundo político de hoy sin la dotación de un gobierno nacionalista democrático eficaz.

La visión política de Sabino de Arana y Goiri al globalizar en Euskadi todas sus preocupaciones de supervivencia del pueblo vasco, incluida la de la unificación de la lengua, no necesita de muchas explicitaciones.

Pues nos estamos jugando hoy, en cosa de días, la suerte de este proyecto nacional.